



► 10 Octubre, 2014

Otra forma de violencia doméstica

# «Yo destrozaba el piso de mis padres para conseguir algo»

► Hablan actores de la violencia filio-parental, que dio lugar a 4.659 denuncias en el 2013

► El fenómeno se extiende y las familias reclaman más apoyo de la Administración

TONI SUST  
 BARCELONA

Padres, madres, hermanos e hijos. Todos los actores del doloroso proceso que supone una situación de violencia de hijos contra padres en un hogar se sentaron ayer por la tarde en CosmoCaixa para explicar cómo empezó todo, cuántos años pasaron antes de que encontrarán una solución, unos, y de que aceptaran buscarla, otros. Y cómo están ahora. Fue en el marco de la primera jornada de prevención y asistencia en violencia filio-parental, en Barcelona. En algunos casos, un día el niño empezó a gritar y a destrozarse cosas. En otros fue de forma gradual. En unos, es un pésimo estudiante. En otros, brillante. Hogares pobres y ricos. También hay chicas. Hablamos de un fenómeno en alza: durante el 2013 hubo 4.659 denuncias contra menores (de 14 a 18 años) por este tipo de violencia en España, 333 de ellas en Catalunya.

«Yo no pegaba a mis padres. Pero les gritaba. Destrozaba el piso. Porque quería algo y lo tenía que conseguir. Lo has tenido todo siempre y hay un momento en el que te dicen que no. Haces lo que sea para conseguirlo», explica Y., uno de los menores que tomó la palabra y que ha sido tratado por la entidad terapéutica Amalgama-7, que atiende o ha atendido todos los casos que se dieron a conocer ayer. «Quiero remarcar la

importancia de los padres. Aunque hayamos sido unos cabrones, a un hijo lo que no le ayuda es que un padre tire la toalla. No tengáis miedo, no tiréis la toalla», prosiguió. El desconcierto que sufren los padres quedó claro cuando hablaron.

C. es madre de un chico que a los 17 años manifestó una conducta sin precedentes. «De repente, tu hijo empieza a gritarte, a faltarte al respeto y a agredirte. Y todo acaba en una denuncia en los Mossos. Es un estudiante excelente. Llamas al colegio y te dicen que va muy bien. Notas magníficas, trae amigos a casa, todo bien. Pero resulta que tu hijo tiene una vida paralela. Y no entiendes nada. Empiezas a culpabilizarte, por el divorcio, por dárselo todo. Y los terapeutas te dicen: 'Basta'».

En el caso de J. no pasó de repente. A su hijo ya le diagnosticaron de pequeño TDAH, trastorno de déficit de atención con hiperactividad. E inició una «búsqueda constante» de nuevos colegios, con un sentimiento de culpa constante. «Hay un momento en que tienes que decidir si te vas de casa o se va el chico». El suyo ya ha recibido el alta de Amalgama-7. Antes estuvo hasta ocho meses en un centro. Ahora va a la universidad. J. tiene claro quién debe tomar cartas en este asunto: «La Administración debe abordar el problema».

**CANNABIS Y TRASTORNO** // En muchos casos se da una patología dual, en la que confluyen las adicciones y un trastorno. Muchos menores atendidos llegan por la drogadicción. Algunos no logran ganar la batalla. Lo contó J. M., que aludió a una comparación sobre los casos de los menores violentos que abren un paréntesis en su vida y lo cierran cuando están recuperados. «Mi hijo abrió el paréntesis y no lo cerrará hasta el final». En un momento del camino alguien le dijo que no había nada que hacer: «Sé que su hijo es una bomba pero no podemos hacer nada más».



P.  
 MENOR

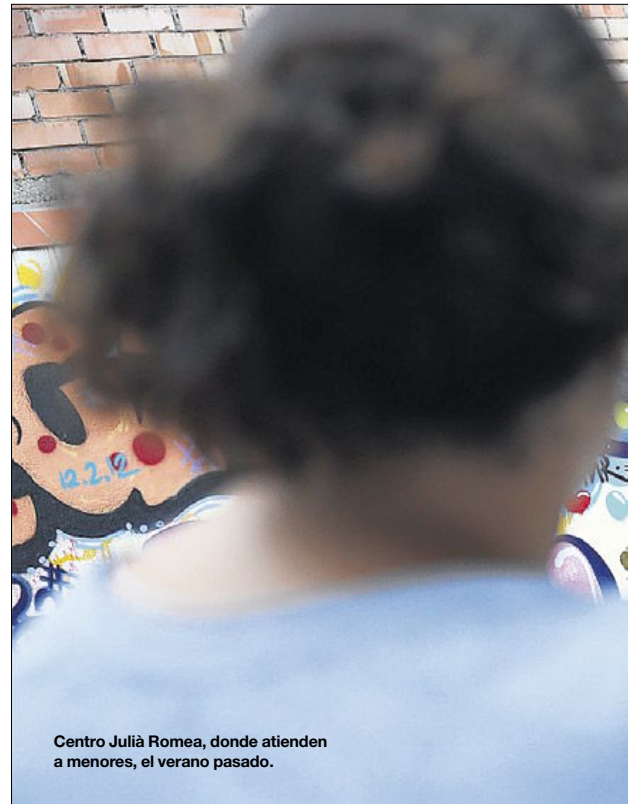
«A mi casa ha venido muchas veces la policía. Me daba igual. Me descontrolaba hasta que me placaban»

B.  
 MENOR

«Quienes desarrollan estas conductas pagan su malestar con quien saben que no se lo va a devolver»

P.  
 MADRE

«Le tenía entre algodones. No quería darle una excusa para que saliera a la calle y consumiera»



Centro Julià Romea, donde atienden a menores, el verano pasado.

R., una chica de 20 años a la que Amalgama-7 dio el alta en verano, advierte de que la violencia filio-parental no es solo masculina: «Asociamos violencia con chicos y las chicas, tela también. Es una violencia distinta, más sibilina. Pero en el fondo es lo mismo».

B., de 18 años, cuya adicción derivó en mala relación con los padres, se detiene en lo que piensan los jóvenes, los malos de esta película: «No solo los padres son víctimas, también los hijos que ejercen la violencia. Porque quienes desarrollan estas conductas lo hacen porque están tan mal consigo mismo que pagan su malestar con quien saben que no se lo va a devolver».

**LLEGA LA POLICÍA** // Uno de los temas que salió a relucir es la intervención de la policía en una situación de crisis. P. explica qué sentía cuando los agentes entraban a por él, llamados por su familia: «A mi casa ha venido muchas veces la policía. Me daba

igual. Cuando llegaban me descontrolaba hasta que me placaban y hablábamos un rato y se me pasaba. Ahora me parece un poco vergonzoso. Debe ser muy duro para un padre llamar a la policía», admite.

Una madre explicó cuánto le costó entender que tenía que ponerse dura, que no podía ceder en todo para intentar evitar el conflicto: «Le tenía entre algodones. No quería darle una excusa para que saliera a la calle y consumiera. Hasta que vi que era mi responsabilidad».

El camino que han recorrido todos los citados empieza con ese paréntesis inicial. Pero P., una chica ya con el alta, subrayó que quizá no se cierra con otro paréntesis sino «con puntos suspensivos». Al final se pidió consejos a los padres. Algunos de los que ofrecieron son los que siguen: saber decir no a los hijos, mantener la unidad de la pareja ante estos, comparar experiencias con otros afectados y hablarlo con familiares y amigos. ■



▶ 10 Octubre, 2014



RICARD CUGAT

## La vergüenza que sienten los padres frena muchas denuncias

◉ «No es un problema de familia, es social», dice Javier Urra, presidente de Sevifip

|| T.S.  
BARCELONA

**E**l exdefensor del menor de la Comunidad de Madrid Javier Urra alertó ayer en Barcelona de que la violencia filio-parental es creciente, aunque no sea nueva. Urra es presidente de la Sociedad Española para el Estudio de la Violencia Filio-Parental (SEVIFIP), y advirtió de que aunque se habla de casi 5.000 denuncias el año pasado hay que tener en cuenta que los menores de 14 años no pueden ser denunciados y que muchos padres no acuden a las autoridades por vergüenza y sentimiento de culpa.

Urta mencionó las adicciones como una fuente del problema pero no es la única. También citó un fenómeno concreto: el de los hijos adoptados que en caso de conflicto recurren al *tú no eres mi padre*.

Esther Calvete, profesora en el Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológico de la Universidad de Deusto, presentó un estudio sobre 3.564 adolescentes que aporta varias conclusiones: ser testigo de violencia en casa o víctimas de maltrato parental eleva la posibilidad de que los hijos la ejerzan. Se considera agresión psicológica la desobediencia, el insulto, la amenaza, el chantaje, el robo de dinero familiar. Y agresión psicológica severa, hacerlo seis veces en un año. Se considera agresión física la que se ejerce sobre los padres o el domicilio. Y agresión física severa, hacerlo tres veces en un año. ≡